

Paralelismos entre la poesía y la iconografía náhuatl prehispánica

*Juan Carlos García Rodríguez**

Resumen

En este artículo se hace un análisis comparativo entre algunos signos de la iconografía y la poesía prehispánica náhuatl. El trabajo se centra en las culturas nahuas, principalmente la mexicana y en algunos de los símbolos más importantes, como la dualidad águila-jaguar, día noche, Huitzilopochtli, y el signo que sincretiza la cosmovisión de esta cultura, el atl tlachinolli. Se hace análisis de su presencia en la iconografía tanto en algunos códices conservados como en aquellos encontrados en la arquitectura o escultura y se relaciona con las formas y los signos en las muestras de poesía rescatadas para buscar conexiones y una interpretación que permita contemplar y comprender la cosmovisión de estos pueblos.

Palabras clave: Poesía, Iconografía, náhuatl, mexicana, Huitzilopochtli, atl tlachinolli

Fecha de recepción: julio 2022
Fecha de aceptación: agosto 2022
Versión final: marzo 2022
Fecha de publicación: junio 2023

Abstract

This article makes a comparative analysis between some signs of Nahuatl pre-Hispanic iconography and poetry. The work focuses on the Nahua cultures, mainly the Mexica, and on some of the most important symbols, such as the eagle-jaguar duality, day-night, Huitzilopochtli, and the sign that syncretizes the worldview of this culture, the atl tlachinolli. An analysis is made of its presence in the iconography both in some preserved codices and in those found in architecture or sculpture and it is related to the forms and signs in the rescued poetry samples to seek connections and an interpretation that allows contemplating and understanding the worldview of these cultures.

Keywords: Poetry, Iconography, Nahuatl, Mexica, Huitzilopochtli, Atl Tlachinolli

Introducción

La escritura prehispánica es muestra de la riqueza cultural de los antiguos pobladores del país, una cultura que prácticamente desapareció con la llegada de los españoles, en el periodo conocido como la conquista y después durante la evangelización en la colonia.

En la actualidad solo se conservan 23 códices anteriores a la conquista con diversos temas que conservan la escritura de estas culturas, además, por supuesto, de la escritura conservada en obra escultóricas, como las estelas. En cambio, no hay documentos originales de la poesía prehispánica. Aunque hay muchos ejemplos e investigaciones que han dado cuenta de los poetas y sus obras, todas provienen de rescates hechos en la colonia por evangelizadores como Fray Bernardino de Sahagún, quienes ante la destrucción de todo lo que representa la cultura de los mexicas intentan recuperar lo poco que pueden. Las muestras de poesía prehispánica que han llegado hasta nuestros días son recuperaciones en español o algunas en náhuatl, pero ya realizadas con el alfabeto, transcripciones fonéticas de obras que eran conocidas y recordaban testigos.

La presente investigación tiene por objetivo buscar correspondencias entre estas expresiones artísticas y culturales, en un intento por compren-

der la escritura, las formas de expresión y comunicación escrita y oral, como unidades simbólicas, figuras retóricas y formas estilísticas presentes en ambas. Como se puede inferir, es un proyecto extenso, por lo que se delimitará de forma que obtengamos un acercamiento pequeño pero completo que nos pueda servir como guía en una investigación más amplia y detenida.

Este trabajo tomará como corpus las expresiones de los pueblos náhuatl del centro de México, en el territorio que dominaron los mexicas hasta antes de la llegada de los españoles. Como se sabe, la triple alianza entre los mexicas de Tenochtitlán, Tetzaco y Tlacopan dominó gran parte del territorio de Mesoamérica en el postclásico, manteniendo sometidos a muchos pueblos, de los cuales gran parte compartían la misma lengua: el náhuatl. Esta cultura es una de las más estudiadas y de la que se encuentran un mayor número de recuperaciones de expresiones líricas. De igual manera y a pesar de la destrucción durante la conquista y la colonia, existen ejemplos de su escritura pictográfica en códices y en la arquitectura.

La metodología, por cuestiones de espacio, se limitará a observar algunos sintagmas nominales, la forma en la que aparecen en la poesía y en la escritura pictográfica de la Mesoamérica prehispánica. Existen algunos cuyo valor es incluso simbólico y no solo nominativo, tanto del mundo animal, como el jaguar, el águila, el quetzal o la serpiente; del mundo vegetal, como el maíz, el nopal, las flores en general, y del mundo sagrado, como las deidades, igualmente del mundo material, como el pedernal o la pluma. Estos, como ya mencionaba, tienen un valor que va más allá de nombrar a la cosa, por ejemplo los significados del jaguar para el mundo mesoamericano. El signo, tanto el nombre hablado como en glifo, ya no solo representaba al animal, sino que connotaba valores simbólicos.

Es necesario hacer algunas consideraciones antes de nuestro análisis. En la literatura prehispánica, concepto que sigue siendo injustamente polémico, encontramos obras de diversa naturaleza: religiosas, narrativas y líricas. Se desconoce la forma en la que se escribían los poemas, aunque hay menciones en las crónicas que más adelante detallaremos.

Sobre la escritura prehispánica, tampoco hay demasiados documentos. De los 23 códices conservados, la mayoría provienen de la cultura maya, mixteca y zapoteca, solo algunos son de la cultura mexica. Muchos de ellos fueron realizados ya en la colonia, aunque se piensa que algunos fueron copia de los originales. Además, en estos códices, encontramos dis-

tintas manos y fuentes. Tenemos la escritura pictográfica y sobre ella glosas en español o en náhuatl realizadas en una época posterior. Otra fuente, mayor en número, son los ejemplos de escritura prehispánica en la arquitectura y escultura.

Para el análisis proyectado, partiré desde dos perspectivas, una es la de la crítica e historiografía literaria y otra es la de la iconografía. En ambos sentidos encontramos obras e investigaciones fundamentales y valiosas, producto de años de trabajo y esfuerzo para tratar de comprender la cultura y la escritura de los pueblos prehispánicos.

Sobre la historiografía y el análisis literarios son básicos los aportes de Ángel María Garibay. Sin embargo, utilizaré como piedra angular los trabajos de Miguel León Portilla, tanto sobre el rescate de muestras de la literatura prehispánica, tanto en narrativa como en lírica, como *Quince poetas del mundo náhuatl*, pero también trabajos de carácter general como *Los antiguos mexicanos y otros específicos como Códices*.

Sobre el acercamiento iconográfico, León Portilla no lo deja al margen, como es natural, puesto que hay una estrecha relación y es la única forma de expresión escrita. Igualmente importantes serán trabajos de carácter arqueológico como los de Alfonso Caso dedicados a los pueblos nahuas, en donde realiza detenidos análisis de diversos glifos.

Además, debemos resaltar dos trabajos que resultan fundamentales actualmente para comprender la escritura prehispánica náhuatl, los dos tomos de *Iconografía mexicana* coordinados por Beatriz Barba Piña, donde reúne artículos especializados que estudian a fondo algunos de los símbolos característicos de la cultura y la escritura prehispánica.

Además de otros trabajos que estudian con mayor especificidad las características de los glifos, como formas, colores, posición, tamaño, proximidad, etc., y su repercusión semántica.

1. La escritura prehispánica

La escritura de los pueblos prehispánicos de Mesoamérica era pictográfica, es decir, utilizaban dibujos o figuras para representar cosas, ideas y sonidos. El sistema pictográfico utilizado por los pueblos del altiplano, cuya lengua era el náhuatl, había alcanzado un nivel de sofisticación solo comparable a culturas como la egipcia. Los estudios demuestran que existen mínimos detalles que cambian por completo el significado.

Este sistema de escritura era usado de dos maneras: sobre medios flexibles, como especies de papel y tela, y en soportes rígidos, como la cerámica, la escultura y la arquitectura, es decir, en barro y piedra. Aunque hay diferencias, se han encontrado coincidencias que llevan a pensar que esta escritura se había ido desarrollando desde los primeros pueblos, como los olmecas, hasta alcanzar un alto grado de complejidad.

Los códices, escritura pictográfica sobre medios flexibles, eran llamados amoxtli. Quienes se encargaban de escribir e interpretar eran los tlacuilo, personas especializadas en el código, quienes eran los encargados de escribir los hechos y las narraciones y a su vez de leerlos, lo que implica un proceso igualmente complejo para decodificar cada elemento semántico. Se han detectado detalles tan pequeños que es preciso observarlos con lupa.

A lo largo de la colonia, los tlacuilo conocen la escritura europea y la adoptan. Existe un proceso de asimilación. Por otra parte, es necesario señalar la importancia de la tradición oral en la cosmovisión náhuatl. Tanto las narraciones como la poesía se conservaron principalmente de forma oral, y algunas versiones fueron rescatadas por los mismos tlacuilo o por misioneros, quienes dejaron versiones en náhuatl o en español, con alfabeto fonético.

León-Portilla, en *Quince poetas del mundo náhuatl* (2017), recupera algunas crónicas sobre ceremonias y festividades de origen prehispánico, donde individuos interpretaban para el pueblo algunos “papeles de cantos”, o “cuicámatl”. Es decir, escritura que debía ser interpretada y leída. Estos cuicámatl, dice, podrían ser muy parecidos a los códices que se han conservado y a pictografías conservados en piedra.

“Algunos estudiosos se inclinan a ver en estas secuencias de signos, dentro de las volutas floridas, grafemas concebidos para ser “leídos” siguiendo sus arreglos lineales. Si tal interpretación es correcta, tendríamos en estas pinturas teotihuacanas de aproximadamente 400-450 dC, los primeros registros existentes de cantares indígenas de América” (13).

Esto nos hace pensar que, aunque no hay muestras de la poesía en la escritura original, no debía distar mucho de estas formas. Por lo tanto, es factible encontrar correspondencias entre las imágenes poéticas y la iconografía, lo cual constituye el objetivo de este trabajo.

2. La escritura y el náhuatl

Los debates sobre la escritura prehispánica en Mesoamérica no han terminado. Se considera, en principio, un sistema pictográfico, donde los dibujos o pinturas, es decir, formas representadas en diversos medios, representan las cosas del mundo. Desde el siglo XIX se demostró que la escritura náhuatl era también logosilábica: es decir, que algunos signos se interpretan como sonidos para estructurar nuevos signos. En 1849 Aubin explicó este hecho con las palabras que representaban el Pater Noster latino, registradas por escribas indígenas con los glifos de bandera (pan), piedra (tetl), nopal (noch) y piedra (tetl). Estudios más recientes han propuesto un sistema de escritura más cercano a la escritura jeroglífica que a la ideográfica.[1]

Este ejemplo nos muestra la complejidad del sistema de escritura y es acorde con el respeto que se tiene en el mundo náhuatl por los tlacuilos, “los que escriben pintando”, personas que se preparaban durante muchos años para realizar la tarea de convertir los hechos en signos y a su vez interpretarlos. Al igual que las bibliotecas que aparecen en las crónicas, los Amoxcalli, situados regularmente en los templos, cerca de los gobernantes.

Para el pueblo mexica, que dominó el altiplano de lo que hoy es México, es de suma importancia la tarea de registrar la historia, de no olvidar el pasado, de donde viene el conocimiento, de todas las culturas de las que ellos toman los saberes, que muchas veces representan con piedras preciosas, como turquesa o jade, o incluso con el agua (León Portilla, 2003, 33). En el Huehuetlatolli se afirma “Sus palabras valen lo que las piedras preciosas, lo que las turquesas finas, redondas y acanaladas. Consérvalas, haz de ellas un tesoro en tu corazón, haz de ellas una pintura en tu corazón. Si vivieras, con esto educarás a tus hijos, los harás hombres, les entregarás y les dirás todo esto” (20).

León Portilla divide los signos de la escritura náhuatl prehispánica en cinco tipos: numerales, calendáricos, pictográficos, ideográficos y fonéticos (*Los antiguos mexicanos*, 56). Pero estos signos están profundamente vinculados con su lengua, es decir, el náhuatl; aunque en algunos casos representan objetos o ideas reconocibles, es imposible una interpretación completa en una lengua diferente. Esta fue y es una de las pruebas más

[1] Es el caso de Alfonso Lacadena, quien desarrolló un silabario para leer algunos signos de la escritura náhuatl, como se puede observar en Vega (2019).

contendientes de que los signos jeroglíficos empleados por los nahuas registran un idioma en concreto, el náhuatl (Vega, 2019).

3. Lengua escrita y tradición

Antropólogos como Boaz, Sapir o Levi-Strauss, afirman que las lenguas con el reflejo de la cosmovisión de una cultura o de un pueblo, no hay nada más cierto con respecto a los pueblos nahuas. Para explicar sus signos y su escritura, es preciso imbuirse en esta cultura tan rica en simbolismos, en la historia, en sus mitos. Cada signo tiene una carga semántica y simbólica como pocas lenguas, especialmente si lo comparamos con las lenguas con una escritura fonética.

“La descripción de estos glifos nahuas resulta indispensable para comprender la forma indígena de concebir la historia” (León Portilla, 1987, 55). Esta escritura está en consonancia con la cosmovisión del pueblo mexicana, tanto que es imposible hablar de un signo sin referir todo lo que conlleva, esto es absolutamente necesario para comprender la escritura y la interpretación que se hacía de los libros. León Portilla habla de dos conceptos que se complementan, el Xiuhamátl, que es lo que está escrito en los libros, y el Itoloca, que es la tradición, lo que se aprende oralmente, lo que se transmite.

Es necesario considerar la importancia que tiene esta transmisión oral, la tradición o la memoria. De acuerdo con el historiador mexicano, era un complemento de lo escrito en los libros o amaxtli, y un complemento igualmente importante e indispensable para poder leer e interpretar lo escrito. “Implantaron en los centros de educación ese sistema dirigido a fijar en la memoria de los estudiantes toda una serie de textos-comentarios de lo que estaba escrito en los códices” (66).

Incluso en muchas crónicas, se habla de la habilidad de los indígenas para retener en la memoria lo que se les habla, algo que los frailes admiten fue usado de manera efectiva en la evangelización. Y es también gracias a esto que a pesar de la destrucción de los libros prehispánicos se conservan versiones de poemas, cantares y narraciones. En efecto, una prueba de su autenticidad es la existencia de rescates realizados por diferentes personas con muy pocas diferencias entre sí. De esta forma, comprendemos a

mayor cabalidad el papel de los tlacuilos al escribir y leer o interpretar los escritos o códices.

“Yo canto las pinturas del libro
Lo voy desplegando
Soy cual florido papagayo
Hago hablar a los códices
En el interior de la casa de las pinturas” (66)

3. El águila en la poesía

Vamos a comenzar analizando el águila, puesto que conforme veremos, una sola figura es una representación sumamente compleja tanto en el sentido icónico como en el semántico. De cualquier forma es un acercamiento que nos permitiría seguir la misma metodología con otros signos y, por otra parte, en esta sola concepción nos veremos obligados a establecer relaciones con otros signos.

El pensamiento y la cosmovisión de los pueblos nahuas era sumamente compleja, la distancia temporal y cultural presenta obstáculos para su comprensión. Sin embargo, muchos de los trabajos tanto en la rama de la historia, la antropología, la sociología, la lingüística, son más que valiosos para intentar estas lecturas o interpretaciones. El pensamiento de los mexicas, como mencioné, era complejo y estaba basado en signos estrechamente relacionados con otros, animales con dioses, épocas, años, tiempo, lugares, acciones, entre otros. Decir o nombrar un signo era nombrar todas estas connotaciones. Esto explica y complementa lo que hemos visto sobre los tlacuilos, quienes al interpretar un signo debían tener sus connotaciones.

Por otra parte, su cosmovisión era dicotómica, formada por dualidades y oposiciones semánticas, pero sin embargo unidas entre sí. Quizá por esto algunos acercamientos semánticos han resultado reveladores, como el que realiza Dúrdica Ségota en su obra *Valores plásticos del arte mexicana*. Aquí, la autora realiza un análisis de las representaciones de Tláloc.

El águila (cuauhtli) comienza a ser importante en el periodo clásico y se vuelve fundamental en el postclásico, ya con el dominio de los mexicas.[2]

[2] De hecho, la cosmovisión en el altiplano recoge y sintetiza casi 3 mil años de signos y símbolos desde los primeros pobladores en Mesoamérica.

El águila representa al sol y a su deidad, que es Huitzilopochtli, dios de la guerra pero también el que da vida. El sol es un guerrero, “el guerrero por excelencia que tiene que lugar todos los días con sus hermanos, los poderes de la noche (...) capitaneados todos ellos por la luna, la Coyolxauhqui. Si el sol no venciera (...) los poderes nocturnos se moderarían del mundo” (Caso, 2006a, 170). También es el dios de los sacrificios, esto es porque para su lucha, requiere guerreros, corazones. Desde Teotihuacán, se hallan representaciones del águila sobre un nopal comiendo tunas, frutos rojos que representan los corazones de los guerreros. Pero si el águila es el sol, el tigre o el jaguar es la noche. Águila y jaguar representan una dualidad en eterno enfrentamiento. Por esto, los mejores guerreros son águila o jaguar y entre ellos se realizan las guerras floridas, donde los vencidos son tomados para ofrecerse en sacrificio a Huitzilopochtli.

En las muestras de poesía, encontramos siempre esta dualidad. Son raros los casos donde no están presentes ambos. Como si al interpretar el signo del águila fuera necesario y obligatorio siempre mencionar lo que connota, es decir, su contraparte: el jaguar.

Meditadlo, señores,
águilas y tigres (León-Portilla, 2017, 79).

Después destruirás a águilas y tigres,
sólo en tu libro de pinturas vivimos (81).

Si así fuere, nosotros graznaremos como águilas,
nosotros entretanto rugiremos como tigres (165).

Es de notar que en los ejemplo de la poesía, al nombrar el águila, se refiere con mayor precisión al guerrero águila. Por esto es obligada la dualidad, por eso siempre aparece el tigre o jaguar. Se habla de los guerreros en batalla eterna, en la cual no hay una supremacía.[3]

Los poemas se han clasificado de acuerdo con los temas, así encontramos cantos religiosos, cantos de guerra, cantos de flores. Aparecen varias aves, principalmente de tres tipos, el ave roja, el ave cuello de hule y el

[3] Una de las excepciones es Macuilxochitzin, una poetisa, hija de Tlacaélel, quien dedica varias de sus composiciones a los guerreros águila y a la leyenda de Axayácatl, capitán águila.

quetzal. No se ha llegado a consensos sobre las especies específicas.[4] Es en la dualidad día y noche donde se revela el signo. Es decir, la conformación del signo hace que no sea necesaria la mención. Por ejemplo:

Los sabedores de discursos
es de ellos obligación,
se ocupan de día y noche,
de poner el copal,
de su ofrecimiento,
de las espinas para sangrarse (22).

Aunque no aparezca de forma literal, el tlacuilo que leyera sabría que mencionar la dualidad día-noche estaría hablando de águila-jaguar y de la lucha diaria de Huitzilopochtli y la necesidad del sacrificio y la sangre ofrendada.

Ya se ha mencionado la importancia del sacrificio y la sangre para el dios Huitzilopochtli. El templo dedicado a este dios era el más importante en las ciudades mexicas. Ahí, como se lee, había espinas para ofrendar sangre.

Desde donde se posan las águilas,
desde donde se yerguen los tigres,
el sol es invocado

Como un escudo que baja,
así se va poniendo el Sol,
en México está cayendo la noche,
la guerra merodea por todas partes
¡oh, dador de la vida!
Se acerca la guerra.
(León-Portilla, 1982, 70)

La poesía también es muestra del sincretismo al que había llegado la cosmovisión e incluso los conflictos. Huitzilopochtli era el principal dios de los

[4] Incluso no hay consenso sobre la especie del águila representada en la iconografía. Se había pensado que era el águila real, pero algunos estudios ponen en duda esta suposición, ya que el águila real es un ave rara en el territorio nacional. Algunos estudiosos han delimitado las posibilidades a tres, la quebrantahuesos, el Juan de pie barrado y el aguililla solitaria (González).

mexicas, pero no el mayor, era su dios particular, cuya veneración se impuso en el territorio que conquistaron a través de los años, pero muchos pueblos no lo aceptaban completamente, incluso ante el ascenso que obligaron los mexicas, comparándolo con los dioses creadores, una de sus representaciones es como un Tezcatlipoca azul. Igualmente su mito llega a contraponerse o trata de sobreponerse a mitos antiguos, como el del mismo sol, Tonatiuh. Los mexicas lo explicaban como el sol joven que había llegado a sustituir al sol viejo, representado por Tonatiuh. Quizá es por eso, que no hallamos muchas menciones directas en la poesía, ni como Huitzilopochtli ni como sus valores águila o sol. Lo que no significa que no esté presente.

4. El águila en la iconografía

En la iconografía aparece tanto el águila, como Huitzilopochtli, como los guerreros águila. Las representaciones en esculturas y pinturas se pueden observar en distintas culturas anteriores al dominio mexica en el altiplano. Algunas de las más representativas se encuentran en Teotihuacán, donde se observan diferentes representaciones, como como ave, como atavío de guerreros tanto en pinturas murales, esculturas y objetos. La vinculación del águila con el sol era anterior a los mexicas. En varias de estas representaciones, como puede observarse en la figura 1, hay algo saliendo del pico, como flores, pero también hay algunos con una figura alargada que algunos identifican con la serpiente.



Fig. 1: En las imágenes, representaciones del águila en la cultura teotihuacana, tomadas de Valadez et al.

Sin embargo, la imagen más común en las representaciones del periodo mexica, es el águila sobre el nopal comiendo tunas. El nopal se había convertido en una especie de árbol sagrado, como lo fue la ceiba para los olmecas. Este nopal surge de los restos de una figura muerta. Algunos creen ver alguna deidad de la cosmovisión náhuatl, otros el hermano de Huitzilopochtli, Copil, quien lo traicionó. Así está en la escultura conocida como Teocalli de la guerra sagrada. Un relieve en la parte trasera de una pieza que se piensa pudo haber servido como trono (fig. 2). Esta misma imagen es la que aparece en algunos códices, como el Mendocino o de Mendoza (fig. 3). El símbolo que se observa en el Teocalli saliendo del pico del águila, una forma alargada con dos salientes, no es una serpiente, sino el signo atl-tlachinolli. Este signo es una conjunción entre agua y fuego, una dualidad que representa la sangre. Al frente del teocalli, está el calendario solar, flanqueado por Huitzilopochtli y Moctezuma, con el mismo signo atl-tlachinolli saliendo de su boca.



Fig. 2: Parte trasera del Teocalli de la guerra sagrada, hallado en los restos de Tenochtitlán.



Fig. 3: Fundación de Tenochtitlán, Códice Mendocino. Se observa al centro el águila sobre un nopal.

Aunque en varias crónicas recogidas durante la conquista sobre textos originales recogen la leyenda del águila devorando una serpiente, no es sino hasta después de la caída de Tenochtitlán que se encuentra en la iconografía. En algunos códices posteriores del periodo colonial ya se encuentra el águila sobre el nopal devorando a la serpiente, símbolo que se utilizó para el escudo de la ciudad de México (fig. 4).



Fig. 4: Águila en el códice Borgia. El ave está sobre un nopal simétrico que surge de una figura, tomado de González (2019).



Fig. 5: Símbolos de Tenochtitlán. Un nopal que surge de la piedra, tomado de Caso (2006b).

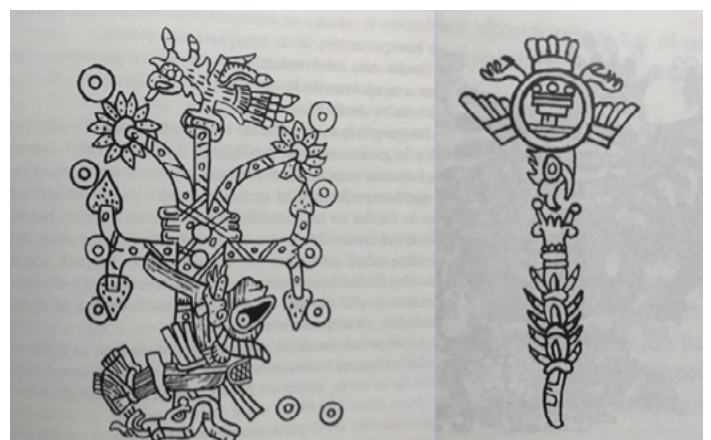


Fig. 6: Águilas que representan puntos cardinales, como el norte o el oeste. La de la izquierda es del norte. Tomadas de Caso (2006b).

Para Caso (2006b) no es tan importante la presencia de la serpiente en el símbolo, pues en ocasiones no hay nada, y en otras aparecen aves. El símbolo de Tenochtitlán es el del nopal con tunas sobre una piedra, sin águila (fig. 5). Esta presencia corresponde al símbolo de la fundación de Tenochtitlán. Igualmente el personaje del que surge el nopal cambia, a veces parece ser Copil, en el caso de la pieza se trata de Chalchiuhtlicue (de acuerdo con Caso), y a veces se trata de otras deidades. El símbolo también aparece como símbolo cardinal para el oeste y el norte (fig. 6).

La forma del nopal es regularmente simétrica, creciendo hacia arriba y a los lados y las tunas representan corazones, en ocasiones con mayor nivel icónico. Las características del águila son muy variadas, tanto en las formas del pico, las alas, las plumas y las garras. Hay representaciones más detalladas y otras más generales. Pero si alguna característica hay común es un contraste en el color. Incluso en las representaciones más sencillas, se percibe este contraste entre plumas negras y blancas, que corresponde a la leyenda del sol y que se complementa también en las manchas del jaguar.

En el caso de Huitzilopochtli, como ya hemos mencionado, es muy compleja su representación, pues es confusa y a veces toma elementos de otras deidades, principalmente Tezcatlipoca, que a su vez es una dualidad de Quetzalcóatl. Sin embargo en el atavío aparecen con regularidad características del águila, el tocado de plumas, el casco que representa el pico del águila, de donde surge el rostro, y el tezcacuitlapilli, que es un adorno del cinturón, también con plumas y motivos de águila (fig. 7).



Fig. 7: Representaciones de Huitzilopochtli.

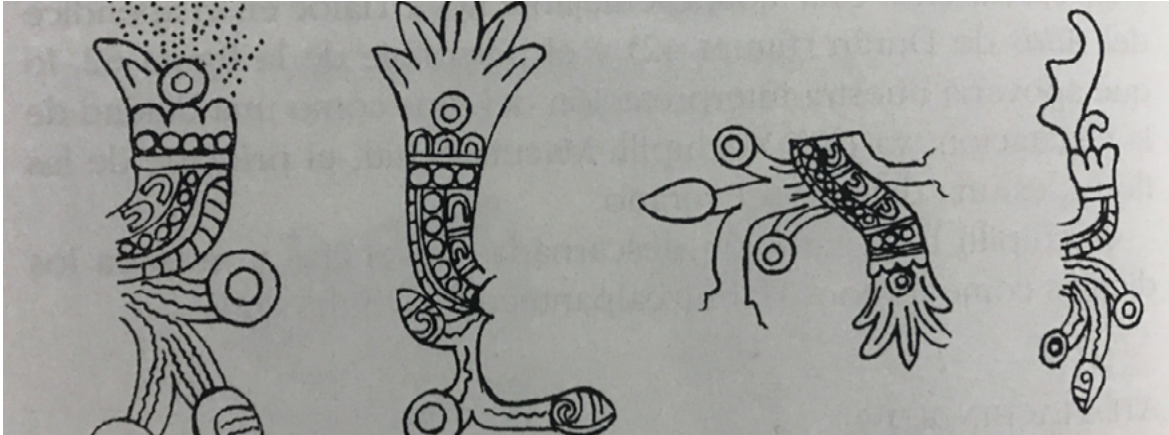


Fig. 8: Representaciones del símbolo Atl Tlachinolli, tomado de Caso (2006b).

Caso, quien hace un detallado análisis del Teocalli de la guerra sagrada, se detiene en el símbolo que ya hemos mencionado, el atl-tlachinolli. Este símbolo aparece en esta pieza saliendo de las bocas de Huitzilopochtli, de Moctezuma, de las cuatro deidades a los costados y del águila en la parte posterior, lo que da la idea unificadora del conjunto. En la figura 8 podemos observar representaciones de este símbolo en diferentes documentos.

El símbolo en su totalidad debe leerse, según Seler, como Atl (agua, arrojar dardos) y Tlachinolli (cosa quemada) y en su conjunto significa: guerra y, con más propiedad, la guerra sagrada que tenía por objeto proporcionar corazones y sangre al sol para que pudiera alimentarse y seguir su camino. (Caso, 2006b, 39)

Conclusiones

El culto a Huitzilopochtli tenía su mayor presencia en la guerra eterna, la guerra entre guerreros águila y tigre, entre día y noche. Por eso es una dualidad tan presente en la poesía. Era el más grande sacrificio, morir como guerrero. Las guerras floridas no tenían como objetivo conquistar más tierras, sino “procurarse prisioneros para sacrificarlos al sol. El azteca es un hombre que pertenece al pueblo elegido por el sol, es su servidor y debe ser, en consecuencia y antes que nada, un guerrero y prepararse desde su nacimiento para la que será su actividad más constante, la Guerra Sagrada (Caso, 2006b, 99).

En la poesía, encontramos sobre todo esta dualidad, Águila-Tigre, día y noche, no enfrentados sino complementados, contraponiéndose en muchos casos a la vida, porque su destino es la muerte, el sacrificio. Ante esta tarea sagrada, la vida solo es un momento. Se había interioridad de tal manera, que el tono y el sentido de la poesía es en torno a la fugacidad de la vida. Quizá no encontramos la presencia de Huitzilopochtli, la principal deidad de los mexicas, pero está representado en la guerra sagrada y eterna que ordenó, esto se puede ver en el símbolo estudiado: Atl Tlachinolli. Sin embargo, es un concepto que en la poesía adquiere varios sentidos, aunque es posible identificarlo como una dualidad con el agua, esto es, agua florida (sangre), agua preciosa, o agua y fuego, por ejemplo:

Ante el rostro del agua, dentro de la guerra,
en el ardor del agua y el fuego (León Portilla, 2017 125).

En algunos poemas aparecen palabras con la misma raíz, como tlachinolxóchitl. En conclusión, vemos que así como los guerreros águila y tigre son una dualidad, al igual que la palabra escrita y la oralidad, podemos acercarnos a una interpretación de los signos y símbolos a través de la poesía y la iconografía, pero no por separado, sino estableciendo un diálogo entre ellas. Si incorporamos poco a poco más referentes, signos y símbolos, podemos acercarnos un poco más a la comprensión de la cosmovisión de los pueblos prehispánicos.



Fig. 10: Águilas y tigres en un huehuetl (tambor) de Malinalco. Tomado de Caso (2006b).

Referencias

- Alcina, J. (1995). Lenguaje metafórico e iconografía en el arte mexicana. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 66. <https://es.scribd.com/document/345441977/Alcina-Franch-Jose-Lenguaje-Metaforico-e-Iconografia-en-El-Arte-Mexica>.
- Ballestas, L. (2013). *Las representaciones implícitas en las formas esquemáticas prehispánicas. Un enfoque gráfico comparativo de la cultura material de México y Colombia* [estancia posdoctoral]. Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.posgrado.unam.mx/mesoamericanos/uploads/docs/ESQUEMOTICA%20LHB-2016.pdf>
- Barba, B. (coord.). (2000). *Iconografía Mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: Águila, serpiente y jaguar*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Caso, A. (2006A). *Obras 6. El México antiguo (nahuas)*. El Colegio Nacional.
- Caso, A. (2006B). *Obras 7. El México antiguo (nahuas)*. El Colegio Nacional.
- Dupey, E. (1993). Cosmología y color en las tradiciones náhuatl y maya del postclásico. En *Cielos e inframundos. Una revisión de las cosmologías mesoamericanas* de A. Díaz (coord.). Instituto de Investigaciones Históricas UNAM. https://ru.historicas.unam.mx/bitstream/handle/20.500.12525/589/643_01_cosmologiacolor.pdf?sequence=3.
- Garibay, A. M. (1992). *Historia de la literatura náhuatl*. Porrúa.
- González Block, M. (2004). El iztacuauhtli y el águila mexicana. ¿Cuauhtli o águila real?. *Arqueología Mexicana* 70. 60-65.
- Johansson, P. (1992). Yaocuatli: cantos de guerra y guerra de cantos. *Estudios de cultura náhuatl* 22. 29-43. <https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn22/380.pdf>.
- Klein, C. (1998). La iconografía y el arte mesoamericano. En *Arqueología Mexicana*, 55, 27-35.
- León-Portilla, M. (2003). *Códices*. Aguilar-Taurus.
- León-Portilla, M. (1982). *Literaturas de Anáhuac y del Incario. La expresión de dos pueblos del sol*. SEP-UNAM.
- León-Portilla, M. (1987). *Los antiguos mexicanos*. Fondo de Cultura Económica.
- León-Portilla, M. (2017). *Quince poetas del mundo náhuatl*. Diana México.
- Navarrijo, M. (1997, enero-marzo). Las aves en el imaginario mesoamericano. *Ciencias* 45, 48-53. UNAM.
- Navarro, M. (2012). *Tlazolteotl, diosa Madre prehispánica: iconografía y ritualidad en el Códice Borgia* [Tesis]. Facultad de Antropología. Universidad Veracruzana.
- Ségota, D. (1995). *Valores plásticos del arte mexicana*. UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Valadez, R., Blanco, A., Pérez, G., Rodríguez, B., Sugiyama, N. & Torres, F. (2010). El uso y manejo simbólico del águila real (*Aquila Chrysaetos*) en Teotihuacán. *El canto del Cenzontle* 1 (1). 89-102. <https://arqueozoologiaenahiia.files.wordpress.com/2018/08/2010-el-uso-y-manejo-simbolico-del-aguila-real-aquila-chrysaetos-en-teotihuacan.pdf>.
- Vega, M. (2019, julio-diciembre). El funcionamiento de la escritura jeroglífica náhuatl: la propuesta de Alfonso Lacadena. *Saberes* 6(2). http://ru.historicas.unam.mx/bitstream/handle/20.500.12525/618/168_2019_funcionamiento_escritura_vega_rih.pdf.

*Juan Carlos García Rodríguez. Es doctor en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Veracruzana y actualmente catedrático en dicha casa de estudios. Es autor de Manual de edición de periódicos (IVEC-Conaculta) y de la novela Noche veracruzana (Instituto Literario Veracruzano). Durante más de 20 años fue subdirector de Redacción de Diario AZ. También es licenciado en Diseño y Comunicación Visual en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán de la UNAM.